

# Buenos vecinos

**"Genios destrozados", de Daniel Guebel, ofrece una notable colección de relatos que tienen como base la vida o una escena de la vida de algún artista. Aquí, un cuento breve que se incluye en el nuevo libro.**

*Por Daniel Guebel*



LAS VUELTAS DE LA VIDA. Sobre Rembrandt y Frans Hals.

- *Etiquetado como:*
- [Daniel Guebel](#)
- 

En una sala del Museo Nacional de Bellas Artes de la República, se pueden ver, enfrentadas, dos de las mejores pinturas con las que cuenta el país. Pese a sospechas acerca de la legitimidad de ambas, se las atribuye respectivamente a Franz Hals y a Rembrandt.

Admirable por la brillantez en la representación de la luz y la libertad en el manejo de los pinceles, ni en vida ni muerto Hals gozó de la fama, el prestigio y la fortuna que distinguieron a Rembrandt, a cuya carrera siguió durante años desde una relativa opacidad rencorosa. No se tenía por menos que el otro, a quien la sociedad consideraba como un genio descomunal, mientras que a él lo tomaba por un mero talento. Pese a ello, pese a que su obra fue muy demandada, tuvo grandes dificultades económicas y nunca contó con ayuda externa. Alguna vez, en la sinceridad de su dolor, cotejaba de memoria sus trabajos con los del rival y se preguntaba cómo era posible que, habiendo sido premiado de manera excesiva e injusta, Rembrandt nunca hubiese tenido la delicadeza de reconocer públicamente su superioridad –absteniéndose incluso de obsequiarle cuanto menos una fuerte suma de dinero que equilibrara un poco el fiel de la balanza. La avaricia del triunfador alimentaba su ambición. En 1652, para pagar una deuda, debió vender sus pertenencias: sólo pudo entregar tres colchones, cinco almohadas, una calavera en buen estado, la faja de Lisbeth, su segunda esposa, una mesa y cinco cuadros. En su diario deja orgullosa constancia de su padecimiento: “La vulgaridad me subleva. Todos refieren a quienes no los pintan como son, sino como quisieran ser, personas con aires de distinción y nobleza. No es casual que, a la hora de contratar a un artista, elijan a Antonio Moro, a Anthony Dick o, desde luego, a Rembrandt, quien recibe los encargos y las invitaciones a los banquetes mientras yo debo retratar a la hija del tendero de la esquina o a las monjas de la pequeña compañía de María”.

Sin embargo, la vida le dio la oportunidad de disfrutar de una pequeña revancha. Cuando le encargaron la ronda nocturna, Rembrandt cometió un error de principiante: a cambio de pintar a sus retratados de acuerdo con un principio de simetría que otorgaba a cada uno de ellos idéntica importancia dentro del cuadro, ya que todos habían pagado la misma suma para obtener tal garantía, Rembrandt los sometió a las exigencias de su luz –es decir, de su trabajo con el claroscuro y la penumbra–, por lo que algunos resultaban perfectamente visibles y se destacaban del fondo, en tanto que otros se perdían en la sombra más densa.

El error fue el comienzo de su derrumbe económico, que además benefició, al menos durante un tiempo, a su rival, quien recibió más encargos de los que habría obtenido de seguir estando Rembrandt en la cúspide. En esa oportunidad, Hals creyó conveniente obrar con grandeza y callar sus opiniones acerca del asunto, pero un día su antiguo rencor supuró y él se entregó a su deseo de revancha. Le escribió: “Ahora sí, ahora veremos si de verdad sabes pintar. Ahora que empieza el cuándo: cuando tengas que armar tus propios pinceles, cazando tú mismo las alimañas peludas o comprándoles su pelo a las putas de Silesia, cuando tengas que pintar sólo con tierras y rojos que son los pigmentos más baratos que se consiguen en el barrio judío. Entonces será cuando sabremos quién es mejor pintor de los dos”.

La historia es distraída y no zanjó de ninguna manera el asunto, pero la miseria, que es universal, ofreció a los rivales un destino parejo. Rembrandt sobrevivió a sus dos esposas y a sus cinco hijos. Murió solo, sin nadie que sostuviera su mano, el 4 de octubre de 1669, y fue enterrado en una tumba sin nombre en el Westerkerk de Amsterdam. Frans Hals murió en Haarlem en 1666 y está enterrado en la Catedral de San Bavón. Su viuda acabó poco después en un hospital de caridad de la beneficencia pública.

URL: [http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/ficcion/Daniel-Guebel-Buenos-vecinos\\_0\\_1043295690.html](http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/ficcion/Daniel-Guebel-Buenos-vecinos_0_1043295690.html)